PARTE PRIMERA.

DE LA ELOCUCION.

DE LA ELOCUCION EN GENERAL.

§. 20.

Llámase *elocucion* la manifestacion de nuestros pensamientos y afectos por medio del lenguaje oral. *Eloqui est omnia quæ mente conceperis promere, atque ad audientes perferre.* (Q. L. VIII.)

Elocutio est idoneorum verborum et sententiarum ad inventionem accommodatio. (CIC., ad Her., 1, 2.) La elocucion es una de las partes en que los antiguos dividieron la retórica. Pero como las obras literarias ó científicas consisten todas en una ordenada série de pensamientos, expresados por medio del lenguaje, el tratado de la elocucion debe considerarse como un tratado general, aplicable, como la gramática, á todo género de composiciones, así como á la conversacion mas familiar (§. 5).

§. 21.

Las voces *elocucion* y *estilo* se confunden con frecuencia. Sin embargo, parece que la palabra *elocucion* se refiere á las propiedades ó cualidades permanentes del discurso, y que la palabra *estilo* (*genus orationis*, *genus dicendi*) se usa mas bien para significar lo accidental, lo variable. «Estilo, dice la Academia, es el modo y forma de hablar ó escribir peculiar á cada uno.» Es la fisonomía del escrito ó del discurso. En el estilo se refleja, con rarísimas excepciones, el carácter del escritor. Esto es lo que se propuso dar á entender Buffon cuando dijo: *El estilo es el hombre.*

En las retóricas se habla de *elocucion poética*, *histórica*, *oratoria*, para expresar: estilo propio de la poesía, de la historia, de la oratoria. Sin embargo, no empleamos la voz *elocucion* para designar el *estilo* de un escritor ó de una época. Admitida la diferencia que establecemos, no deberia decirse *cualida-*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

des esenciales del estilo, sino *cualidades esenciales de la elocucion*. Tampoco nos parece muy propio el título de *teoría del estilo*, que en algunas obras de literatura vemos aplicado al tratado de la elocucion.

La voz *frase* parece confundirse tambien con las voces elocucion y estilo, cuando decimos *la frase castellana*, *la frase de Cervántes*, etc.; pero en estos casos siempre hacemos referencia á la construccion material de las palabras mas que al sentido, y las voces *elocucion* y *estilo* lo comprenden todo. La palabra *diccion* asimismo tan sólo dice relacion con la eleccion de las palabras y la contextura gramatical del discurso. La *diccion* de un autor puede ser excelente, siendo pésimo el estilo.

Establece la enciclopedia metódica una diferencia no muy fundada entre las voces *elocucion* y *estilo*, diciendo que la primera se aplica á la conversacion, y las voces *diccion* y *estilo* á las obras y discursos oratorios.

El *tono* de una composicion literaria no es el estilo mismo, sino una modificacion que recibe el estilo á consecuencia de la situacion moral y de la intencion del que habla. Tomada la voz *tono* en sentido propio, y aplicada á la voz humana, expresa las inflexiones y modulaciones particulares del sonido, que revelan el estado del ánimo.

§. 22.

El estudio de la elocucion es importantísimo, porque la elocucion, junto con el plan, constituye la forma de toda obra literaria. Si en un escrito puramente científico podemos mirar con cierta indulgencia los vicios de elocucion y la falta de un buen estilo, no sucede lo propio con las obras literarias. «En la esfera de las bellas artes, dice Villemain, la forma pertenece al alma, tanto como el mismo sugeto.»

«Las obras bien escritas son las únicas que pasarán á la posteridad. El número de conocimientos, la singularidad de los hechos, la misma novedad de los descubrimientos, no son suficientes para asegurar la inmortalidad. Si las obras que los contienen están escritas sin gusto, sin nobleza y sin genio, perecerán; porque los conocimientos, los hechos y los descubrimientos con facilidad se roban, se transportan, y ciertamente ganan muchísimo en ser beneficiados por una mano mas hábil.» (Buffon, *Dis. á la Acad. Fran.*) En efecto, las verdades científicas pasan á ser patrimonio de todos; pero lo que á ningun autor puede arrebatársele es la vida que supo derramar en la obra, su personalidad, aquel lazo invisible que de los dispersos miembros compone un todo; en una palabra, la forma. Han mutilado torpemente los dramas de Shakespeare los que han pretendido limpiarlos de defectos.

Ciceron opina tambien que la elocucion es la parte esencial de la oratoria,

y la que caracteriza al orador... *in quo oratoris vis illa divina virtusque cernitur*.

§. 23.

La elocucion recibe tres formas generales: una *objetiva*, otra *subjetiva*, y otra que podemos llamar *mixta*.

En la *objetiva* parece que el entendimiento no hace mas que ver ó percibir, y declarar lo que percibe por medio del lenguaje. Comprende la narracion y la descripcion, á las cuales se ha dado tambien los nombres de *forma narrativa* y *forma descriptiva*. Por medio de la narracion referimos hechos, por medio de la descripcion enumeramos propiedades y cualidades de los objetos que pretendemos describir; tanto en la narracion como en la descripcion, aparecen los fenómenos como independientes de nuestros juicios; tanto la una como la otra pueden versar sobre hechos y objetos reales ó sobre hechos y objetos creados por nuestra imaginacion.

En la forma *subjetiva* predominan las apreciaciones y juicios que hacemos de las cosas; generalizamos mas, nos desprendemos mas de los fenómenos y de la materia, para internarnos mas y mas en la region del espíritu; en la forma subjetiva se halla mas profundamente retratada nuestra personalidad.

Por último, existe la forma *dialogada*, resultado de las precedentes. En ella se finge que dos ó mas personas van manifestando sucesivamente sus ideas, de un modo parecido á lo que sucede en la conversacion, ora describiendo, ora narrando, ora enunciando sus juicios y raciocinios.

Estas formas se combinan de mil maneras distintas en las obras literarias, bien que siempre alguna de ellas prepondera sobre las demás. En la historia, en las relaciones de viajes, en la poesía épica, domina la forma narrativa; en gran parte de las ciencias naturales, la descriptiva. La ciencia en general conserva un carácter objetivo, porque las leyes, los principios, tienen una existencia independiente de las apreciaciones individuales, pero al mismo tiempo la *opinion* tiene mucha mas cabida en la ciencia que en las simples descripciones y narraciones. En la mayor parte de los discursos oratorios, en las obras morales, políticas y ascéticas, que se dirigen á la persuasion, y sobre todo en la poesía lírica, predomina la forma *subjetiva*. Por último, en algu-

nos diálogos científicos y en las composiciones dramáticas encontramos ejemplos de la forma dialogada. Como una modificacion de esta última, y una mezcla de todas las demás, puede considerarse la llamada forma epistolar.

§. 24.

Analizaremos primero la elocucion; trataremos en segundo lugar de sus cualidades esenciales, y discurriremos, por último, de sus cualidades accidentales, ó del estilo.

LIBRO PRIMERO.

ANÁLISIS DE LA ELOCUCION.

§. 25.

De la definicion de la elocucion (§. 20) se desprende que son dos sus partes constitutivas: *pensamiento* y *lenguaje*. *Pensamiento* es todo lo que nos proponemos comunicar á los demás cuando hablamos ó escribimos; y *lenguaje* es la coleccion de signos de que nos valemos para conseguir este objeto. Tratándose del lenguaje oral, los signos son los sonidos articulados ó palabras (voces, vocablos, dicciones, términos).

Bastan para nuestro objeto estas definiciones, aunque en el fondo son malas, porque encierran un círculo vicioso. Pero, como todos tenemos un conocimiento bastante exacto de los dos objetos definidos, no son del todo inaceptables, y son las que generalmente hallamos en los tratados de literatura.

§. 26.

La relacion entre el pensamiento y el lenguaje es tan íntima, que solamente por medio de una atencion profunda y de una detenida análisis podemos comprender su separacion. No es posible analizar el pensamiento, sin analizar el lenguaje, ni podemos tener un conocimiento exacto y filosófico del lenguaje, sin conocer tambien los elementos del pensamiento. No podemos hablar sin pensar, ni podemos pensar sin hablar interiormente.